

LIBROS

El desafío territorial en Cataluña

Uno de los principales desafíos con que se enfrenta la Cataluña actual es, sin duda alguna, la reordenación de su territorio y de su administración. Técnicos y políticos, si es que ambas actividades se pueden separar en este campo, están de acuerdo en afirmar que solamente un adecuado tratamiento de problemas como la política municipal, la reestructuración comarcal o la ecología permitirá las prácticas democráticas por parte del pueblo catalán, y en definitiva la implantación y consolidación de la democracia real. Se trata, desde luego, de unas cuestiones viejas, pero que las nuevas condiciones sociopolíticas catalanas permiten abordarlas bajo una perspectiva distinta, ciertamente mucho más positiva.

De ahí viene el interés de "Taula de Canvi" (1), "publicación teórico-política y cultural" en lengua catalana, que dedica un número doble a esta problemática. El número se articula alrededor de tres bloques temáticos: la política municipal en Cataluña, el poder y la oposición en la sociedad posrevolucionaria y la ecología, dejando de lado tres artículos político-culturales sobre el teatro histórico en Cataluña, la novelística de Mercè Rodoreda y sobre Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional.

Al tratar el tema de la política municipal se exponen los puntos de vista de los principales partidos políticos, que son los que en definitiva tendrán que llevarla a cabo en un futuro próximo, contando incluso con las maniobras dilatorias del Gobierno Suárez y de su partido, la UCD. La Generalitat de-

be ser la clave efectiva de esta política, por lo que es lógica la atención que dedica este número al establecimiento de esta institución de autogobierno en relación con la administración local. Joan Prats razona por primera vez el impacto positivo que ha supuesto el Decreto-Ley de 29 de septiembre de 1977 reinstaurando la Generalitat provisional. Como coordinadora e integradora —en teoría— de la actuación de las cuatro Diputaciones y Gobiernos Civiles, la Generalitat debe ofrecer una alternativa válida para el caos municipal, urbanístico, ecológico, etc., que ha caracterizado el desarrollo catalán de las últimas décadas.

Pero esta reforma debe realizarse —de momento, por lo menos— en un contexto sociopolítico-económico muy concreto, donde pugnan distintos intereses que van desde los populares y sociales hasta los claramente mafiosos. La parte concerniente a poder y oposición en la sociedad posrevolucionaria examina, en base a las conclusiones del congreso de Venecia convocado por "El Manifiesto" y celebrado en noviembre de 1977, la crisis del modelo de sociedad implantado en la Europa oriental y en los países satélites. Y, en general, la crisis del marxismo. La búsqueda de nuevas respuestas a las nuevas preguntas, que son también preguntas catalanas, obliga a replantearse no sólo nuestro modelo neocapitalista —también en crisis—, sino todos los demás. Ello da una idea de la enorme complejidad que supone el adentrarse en este peliagudo problema.

Particularmente interesante es el artículo de Ramón Folch, un joven y lúcido botánico experto —y mucho— en cuestiones ecológicas, titulado "Crítica dialéctica del ecologismo". Para que el movimiento ecologista no se convierta en flor de un día, Ramón Folch exige un planteamiento científico —la ecología, en una palabra— y, partiendo de lo dicho en el párrafo anterior, una reestructuración de los intereses políticos y económicos que tenga en cuenta, entre otras cosas, una nueva óptica demográfica y de uso de los recursos y de los espacios, óptica que no han tenido en cuenta ni el capitalismo ni las experiencias socialistas clásicas. ■ J. M. SANMARTÍ.

Retrato de familia con espejo

Puede suceder que este último libro de Mercè Rodoreda (1) no entusiasme a quienes admiraron *La Plaza del Diamante*, a pesar de que se trata de "la más extensa y ambiciosa de las novelas publicadas hasta ahora" por la novelista catalana, según dice el editor. Es la obra de una expertísima narradora de sesenta y cinco años; pero la ambición parece haber excedido al vigor. Como si un excelente

gráfico de una mansión ajardinada, pierde chorros de humor vital por una docena de desgarraduras. Lo que debió ser una navegación fantástica, es un crucero.

La representación abarca una veintena de personajes, entre amos y sirvientes, todos catalanes. Pero el peso de la narración reposa sobre una familia de siete miembros destinados a la aniquilación. La muerte de cinco de ellos y la parca supervivencia de otros dos, la compra del chalet (una de esas casonas de la parte alta que los barceloneses llamamos "torres"), su historia y su destrucción, son



Mercè Rodoreda.

pintor de caballete hubiera querido pintar un fresco histórico de diez metros cuadrados. Los detalles monopolizan la atención y el esfuerzo; el conjunto se hunde bajo el peso de las partes.

La ambición de Rodoreda fue, a mi entender, la de escribir una novela tradicional, en lugar de una novela clásica. El resultado es la historia de la familia Valldaura-Farriols, tres generaciones de ricos burgueses de Barcelona, y un fulgor del fuego secreto de las hermanas Brontë; el fantasma femenino regresa por obra del amor. Rodoreda añade a ese bebedizo nórdico unas gotas de incesto wagneriano. El conjunto, presentado sobre el fondo esceno-

las vigas que sostienen el argumento. O más bien las rejas, pues nada sale de ese recinto. Hacia el final de la novela, cuando Rodoreda no tiene más remedio que abrir un resquicio para informar al lector de que está asistiendo a una guerra civil, la narración se hace insegura, como molesta porque un suceso *azaroso* haya irrumpido en la agonía privada de los Valldaura-Farriols. De hecho, la novela podría haber transcurrido en Berna o en Quabec, en un lugar donde las paredes del domicilio privado no sudaran el amargo salitre de la historia pública.

Los movimientos de esos personajes, como mónadas que chocan ausentes unas de otras, no podía tener otro desenlace que la extinción. Pero una extinción privada, una extinción

(1) Mercè Rodoreda: *Espejo roto*. Seix Barral. Traducción: Pere Gimferrer. 1978.

(1) "Taula de Canvi". Noviembre-diciembre 1977/Enero-febrero 1978. Número doble 8/9. Ediciones Claridad. Barcelona, 1978.

banal. La banalidad adulterina de madame Bovary, su insignificancia, se redime gracias a la vivisección portentosa a que se presta, de buen talante, en el quirófano de Flaubert. Pero los Valldaura-Farriols son esquivos al bisturí de Rodoreda. Escapan, resbalan, y cuando finalmente se dejan abrir el vientre, comprobamos que carecen de entrañas, que son, como los personajes del cinematógrafo, bidimensionales. Así, nada explica el irresistible ascenso de Teresa (pescatera que se casa con un millonario y luego con otro, sin que nadie se lo reproche), ni su rápida adaptación al comportamiento de una "gran dama". Nada explica el fracaso de su matrimonio con Salvador Valldaura. No sabemos por qué Sofía se casa con Eladi, ni qué peculiaridad de Eladi le condena a ser fetichista del pie. Hay muchas incógnitas, demasiadas; la censurable tendencia a integrar hijos naturales en el hogar legal, la falta de ambición de una familia que se presenta como "una de las más ricas de Barcelona" (la burguesía barcelonesa tuvo toda suerte de defectos, pero no desde luego esa abulia oriental que Rodoreda presta a los patricios catalanes), el alcoholismo de la anciana señora, las drogas de su yerno, el sadismo de su nieto... Cierto misterio, un aura oscura, adornan la novela tradicional; un catálogo de ignorancias, la aplastan.

Así y todo, esta novela es un proyecto admirable, por fallido que pueda parecer; dísenos Dios más errores como este y menos éxitos de los habituales. La paciencia, el culto obsesivo de la sensación (más próximo a K. Mansfield que a V. Woolf), el gusto por un decorado exacto tras el que se adivina un estudio minucioso al que pocos novelistas se entregan, y, sobre todo, la pericia descriptiva, hacen de *Espejo roto* una novela interesante de una autora excepcional, que no es poco decir. Y luego está el idioma.

Sobre el idioma me voy a permitir una impertinencia, ya que todo el mundo se lo está permitiendo últimamente. Es obvio que a Rodoreda es preciso leerla en catalán, pero una traducción firmada por Pere Gimferrer es suficiente garantía, a mi modo de ver. Pues bien, la traducción es correcta y se lee con agrado, pero no es ni mucho menos ese ejercicio de estilo que

uno esperaba del autor de *Arde el mar*. Cuando hace pocos meses publicó sus admirables poemas catalanes traducidos por él mismo, una voz maliciosa comentó que Gimferrer se traducía mal y adrede, para disipar dudas sobre su catalanidad. Algo similar sucede en esta traducción. Frases como: "En la tienda me irá de perilla" (p. 99), "¿Quieres que te lleve algo para beber?" (el célebre "lleve" por "traiga") (p. 114), "Había tenido otro ataque del hígado" (p. 136), son incomprendibles (diré más: son imposibles), a menos de tratarse de una maniobra maquiavélica: la imitación de ese castellano catalanizado que hablamos los barceloneses. Sería astuto. Sería estupendo. Pero, ¿sería posible? ■ FELIX DE AZUA.

Conocer a Mao

Durante casi cuatro mil años, China se consideró a sí misma el centro del mundo y llamaba "bárbaros" a los extranjeros. Tuvieron que ser los cañones británicos los encargados de romper el aislamiento del pueblo chino, embrutecerlo con el opio y encadenarlo a los intereses del capitalismo triunfante.

Pero algunos chinos no olvidaron la lección, y a partir de ahí se desarrolla el amplio movimiento patriótico, antifeudal y antiimperialista del que surge la figura de Mao: el hombre de acción, el estratega, el doctrinario, el poeta, el revolucionario y el rebelde. Todo en una pieza.

Mao Tse Tung.



Algo que la Historia alumbró con celosa rareza.

La vida de Mao Tse-tung demuestra que casi todo es posible cuando se cuenta con la voluntad de vencer y existe un mínimo de condiciones objetivas para imponerla. Esa voluntad de vencer es la que congrega a las masas, otorga estímulos creadores y es capaz de convulsionar colectivamente a los pueblos para el "gran salto adelante" (que a veces es hacia atrás).

Resulta asombroso comprobar la cantidad de circunstancias adversas o fortuitas por las que Mao hubo de pasar hasta llegar al apogeo de su poder con la Revolución Cultural. En 1925 fue, prácticamente, expulsado del Comité Central del PCC, acusado de mantener posiciones "derechistas". En la disyuntiva de reprimir el movimiento campesino o apoyar a la izquierda del Kuomintang, la Komintern no vaciló en inclinarse por lo segundo. Sólo Mao, y un puñado alrededor de él, parecían ver lo evidente. Si China era un país de grandes masas campesinas, donde la industria apenas existía, la revolución la harían mayormente los campesinos, o no habría revolución. Mao, como Cristo, Mahoma, Lenin, Buda o César, es un personaje mundial clave, cuyo conocimiento biográfico es necesario para una cabal comprensión del fenómeno histórico. Ganó para una cierta forma de comunismo (el auténtico, desde luego, para sus seguidores) a una cuarta parte de la Humanidad. Los resultados de este hecho capital son todavía impredecibles.

Mao rechazó la defenestración de Stalin llevada a cabo en el XX Congreso del PCUS. Al actuar así se sirvió de una plataforma de contraste ideológico con la URSS, pero manifestó también una clara oposición al intento de justificar el curso de la Historia por las decisiones de un solo hombre. Para Mao, si Stalin pudo hacer lo que hizo fue porque el sistema establecido en la Unión Soviética contenía elementos políticos que lo posibilitaron. El gran error de Stalin —según Mao— fue ignorar que la lucha de clases continúa en la sociedad socialista, y para recordar esto llegarían los guardias rojos en 1966.

El resumen biográfico, obra de Joan Senent-Josa, recientemente publicado (1), es una divulgación interesante que se añade a la escasa bibliografía española sobre la figura del di-

rigente chino. Aunque muy brevemente, los pasos principales de la larga marcha del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung están expuestos con claridad, y sirve de manual para iniciarse en el tema. Senent-Josa cree que "el maolismo no existe ni ha existido jamás", y que Mao se limitó a aplicar el marxismo-leninismo de una manera no dogmática, capaz de transformar la realidad de su país. En cualquier caso parece obvio que existe un "pensamiento Mao Tse-tung" utilizado como guía ideológica (junto con el marxismo-leninismo), por un buen porcentaje de habitantes del planeta, y también que ese país no es un país cualquiera. Se llama China, engloba a 800 millones de personas y ocupa un puesto dirigente en el concierto mundial. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

De la fe a la teología

Una obra colectiva que revela la altura de un grupo muy diverso de teólogos catalanes, que han expuesto en ella los más actuales y vivos problemas de esta rama del saber religioso. Y lo hacen dirigiéndose a un público concreto: a los alumnos de altos centros de enseñanza, o a las catequesis de adultos o a movimientos especializados (1).

El lenguaje es asequible, y yo diría contundente dentro de su sencillez. Porque es producto del estudio reposado y sereno en los diferentes campos de su especialidad, sin perder por eso contacto con la realidad cotidiana de los hombres que viven comprometidos en el quehacer diario.

Un primer trabajo sobre la liberación y la salvación establece las relaciones concretas entre la huella que debe producir lo religioso en las cosas de este mundo y la salvación en la otra vida. El cristianismo —religión "sui generis"— debe ser encarnación, no evasión a las nubes del desentenderse de la vida; crítica de todo lo humano, porque lo que se haga en este mundo se sabe que nunca puede representar exactamente lo absoluto, y profecía o anuncio **esperanzado** de un progreso difícil, vacilante y largo, pero que desemboca paso a paso, o golpe

(1) "Conocer a Mao y su obra". Joan Senent-Josa. Dopesa. Barcelona, 1978.

(1) J. Llopis y otros: *De la fe a la teología*. Ed. Herder. Barcelona, 1977.